



LOS INTELLECTUALES EN FRANCIA Y EL RETORNO DE MARX

Entrevistamos a Emmanuel Barot, filósofo de la universidad de Toulouse II -Le Mirail y militante de la Corriente Comunista Revolucionaria del NPA de Francia, durante su estadía en Buenos Aires. Es miembro del Seminario colectivo "Marx au XXIe siècle: l'Esprit & la Lettre" y ha publicado entre otros textos *Révolution dans l'Université. Quelques leçons théoriques et lignes tactiques tirées de l'échec du printemps 2009*, *Marx au pays des soviets ou les deux visages du communisme* y *Sartre et le marxisme*.

IdZ: La crisis ha traído como consecuencia un retorno del interés por las ideas de Marx en un público amplio. ¿Cómo ves que se refleja este fenómeno de la intelectualidad francesa?

La crisis ha acentuado un movimiento previo de crítica a la ideología dominante neoliberal. Con la aparición de la cuestión del antiterrorismo como modo de gobierno mundial, luego del ataque a las torres gemelas en 2001, se suscitó el primer acto de distancia de la intelectualidad con esta interpretación del mundo profundamente reaccionaria que fue el neoconservadurismo americano. Toda la temática del "fin de las ideologías" comenzó a ser caracterizada como la "ideología posmoderna" del período neoliberal. Jugó un rol el altermundialismo y el

eslogan de "otro mundo es posible", con sus límites, y con la crisis económica del 2007/8 se acrecentó la crisis ideológica y retornó también el "nombre" de Marx. Este retorno se da en modalidades muy variables; no son solo los intelectuales de izquierda, también la burguesía y sus medios hablan de Marx. Ya no como un "perro muerto", que hay que invisibilizar, o como el supuesto "papá del estalinismo", sino que comienzan a hablar de él como un "pensador economista clásico" que analizó las crisis sistémicas del capitalismo.

IdZ: En este retorno hay también mucha dispersión de temas, muchos de ellos académicos y rutinarios; y por otro lado "mil marxismos" ante

la caída del estalinismo. ¿Cuáles son para vos los principales debates teóricos en el marxismo francés y europeo actualmente, y cuál es el lugar de la estrategia política en esta dispersión?

Existe en Francia una particularidad: inclusive durante los 30 años de reflujo total de la izquierda, una corriente ideológica marxista ha sobrevivido, mal que mal, contra la corriente y de varios modos. Más que nada en las organizaciones no estalinistas, ya sea en su forma ortodoxa, limitados a la repetición, como en las organizaciones políticas tipo Lutte Ouvrière, o ya sea entre quienes tienen de referencia teórica a la antigua Ligue Communiste Révolutionnaire, en una clave de revisión oportunista, y también algunos que dejaron el PCF con la debacle del

estalinismo. Por otra parte, aunque formalmente Marx había desaparecido del mapa ideológico del período, en ciertos ámbitos académicos, mediante colectivos de trabajo, el marxismo no desapareció por completo.

Sin embargo las evocaciones a Marx no son todas propicias a una politización real. Transformado en una palabra que se mantenía y nada más, el marxismo sí había desaparecido como paradigma teórico y político pertinente para los movimientos de lucha social, y era reemplazado por un posmodernismo muy variado con figuras como Deleuze, Foucault, Guattari e incluso Negri.

IdZ: En este mapa que estás planteando, ¿cómo es, en la evolución de tu generación, formada en Foucault o Deleuze, el regreso al marxismo, teórica y políticamente?

Es diferente pensar las corrientes de los años '60 que a las actuales, porque es una generación de pensadores que nacieron en los años de la II Guerra Mundial, como Foucault o Althusser y comenzaron a criticar teóricamente, buscando emanciparse del estalinismo. A través de la discusión con ciertas figuras heterodoxas como Sartre, y también en un diálogo con el trotskismo, un marxismo heterodoxo también, pero además la corriente de más larga trayectoria opositora. De ahí provienen figuras posteriores como Guattari. Es influyente el grupo Socialismo o Barbarie, de Lefort y Castoriadis, que proviene del trotskismo, pero que progresivamente va abandonando el marxismo y participa de esa nebulosa posmoderna que viene después.

Luego el contexto posterior al '68: estabilización capitalista, reflujo de las luchas sociales y políticas, y descomposición de los aparatos reformistas de la izquierda e incorporación al régimen. Mientras a la izquierda se había suscitado el método de la acción directa en las luchas del '68, y cierto "romanticismo terrorista" en el que cayó la estrategia. En un contexto así es que se desarrollan pensamientos que representan bien el momento, elaboraciones teóricas que no se pueden solo analizar en una simple lectura determinista como consecuencias del contexto "antimarxista", sino que tienen una coherencia propia. Isabelle Garo en su reciente gran libro *Foucault, Deleuze, Althusser & Marx. La politique dans la philosophie* [París, Demopolis, 2011], muestra cómo esas tres figuras, que intentaron desarrollar una alternativa al proyecto de emancipación del marxismo, a pesar de todo lo hicieron en relación con él. Althusser de manera muy evidente, pero también Foucault y Deleuze durante 30 años mantienen una relación, un diálogo y una discusión con Marx que es central en sus debates filosóficos y políticos. Garo hace una contribución importante porque se propone un análisis a la vez materialista y dialéctico, que muestra, justamente en términos de sus contradicciones, el desarrollo de estas figuras, y sus ambivalencias en un período de reflujo de la lucha de clases. Es importante esclarecer el espacio intelectual de los últimos 30 años porque mantiene una influencia muy importante y una adhesión en los intelectuales de la extrema izquierda. A pesar de la crisis capitalista se continúan utilizando ciertos recursos teóricos propios de un posmodernismo que ya ha quedado

atrás históricamente, pero mantiene efectos en la izquierda en general, en los intelectuales y en los movimientos sociales, especialmente en el movimiento estudiantil francés.

La fórmula de André Tosel de los "mil marxismos" se aplica, porque continúa la dispersión y la división. Los grupos políticos y los grupos en la Universidad en lo esencial continúan por carriles separados. Hay mucha heterogeneidad, pero el punto común es que la mayor parte de los académicos que se referencian en Marx no han retornado a una ligazón, perdida hace 30 años, entre la teoría y la práctica.

En la letra, en las palabras, en lo formal, los lazos entre la teoría y la estrategia reingresaron en la escena, en un contexto de nuevas luchas. En el contexto de crítica al neoconservadurismo que mencioné, va a surgir una radicalización del análisis sobre la democracia: ¿cómo construir una democracia radical? Figuras como Badiou, Balibar, Rancière, Zizek o Negri, y en ese contexto también Daniel Bensaïd. En particular aquellos como Zizek por ejemplo, editan a Mao, Robespierre, Lenin, e incluso algunos textos de Trotsky, pero los editan como los grandes teóricos de la estrategia del siglo pasado. El retorno de la cuestión estratégica, en la letra está presente, pero en todo caso es un regreso teórico a los temas de la estrategia, pero no a los problemas de la práctica.

El caso más ambiguo, y que para nosotros es más interesante, es el de Daniel Bensaïd. Tenemos que pensarlo dialécticamente porque ha teorizado el retorno de la cuestión estratégica, pero en términos que lo han conducido al abandono progresivo de la referencia marxista de la dictadura del proletariado, primero en la LCR con el abandono del término, y luego en el proyecto del NPA donde esta desaparición trae consecuencias para la práctica. El aporte de Bensaïd al marxismo desde este punto de vista debe ser el objeto para nosotros de un examen muy profundo. Sus lecturas de Walter Benjamin y Marx son muy ricas para nosotros, porque efectivamente desarmen el dogmatismo y el mecanicismo que caracterizó a parte del marxismo del último siglo. Necesitamos hacer nuestro el sentido crítico y la atención a la dialéctica histórica que tienen sus elaboraciones, pero también tenemos que ver el peligro de cómo se fue de la estrategia marxista, y no compartir sus mismas debilidades. Las inflexiones teóricas de Bensaïd fueron superadas por su propio movimiento, en un sentido antideterminista, y tuvieron consecuencias en la política y la estrategia. Creo que no podemos abandonar los "fundamentals" del marxismo, a saber, el antagonismo entre dos clases, que es algo que no se puede salvar sin el resultado en una revolución socialista que exige una organización y una estrategia a la altura de las tareas del proletariado mundial.

IdZ: En Francia el "rechazo a la dialéctica" ha sido moneda corriente desde los '60 en adelante. ¿Qué posición tenés acerca del lugar de la dialéctica en la teoría marxista, puede ser relevante para la militancia política?

Yo comencé la defensa teórica de la dialéctica en el campo universitario en un momento que

no estaba militando, pero pienso que ya era una lucha vinculada directamente con mis preocupaciones políticas. La naturaleza teórica de la dialéctica tiene la capacidad de analizar la totalidad social en términos de una multiplicidad, muy compleja, de contradicciones: económicas, sociales, culturales e ideológicas. ¿Cómo podemos comprender y analizar la dinámica de las revoluciones árabes sin insistir sobre las ambivalencias de todas las revoluciones democráticas? Detrás de la dinámica democrática, hay reivindicaciones sociales que hablan de un proceso social profundo. Tenemos que comprender los significados de estas contradicciones y analizar las revoluciones mediante los recursos centrales del marxismo, y como dice Marx en un prólogo a *El capital*, la dialéctica en "su aspecto racional es un escándalo y una abominación para la burguesía", porque es "esencialmente crítica y revolucionaria".

Recíprocamente hay que ver que la mayor parte de los retornos a Marx, no lo son a la dialéctica, porque ésta es lo que el posmodernismo de Foucault o Deleuze (incluso también Althusser) pusieron como blanco de su ataque. En Francia ya desde los años '50 Deleuze era furiosamente antidialéctico, no solo con Marx, sino con Hegel. El retorno de la dialéctica es una referencia que hoy puede servirnos de criterio para situar a los intelectuales y su relación auténtica con Marx.

No es por azar que en la degeneración de la II Internacional la premisa teórica era el abandono de la dialéctica, con Bernstein violentamente, y progresivamente con Kautsky. No es tampoco casualidad si la estalinización de la III Internacional se traducía en una "dialéctica" completamente osificada y mecánica. Al contrario, los revolucionarios que lucharon contra esas degeneraciones retomaron la dialéctica en un sentido agudo. Lenin utilizaba una dialéctica muy brillante para analizar las contradicciones de la guerra en 1914/5. Rosa Luxemburg para criticar el creciente reformismo de la socialdemocracia alemana. Trotsky para ilustrar la realidad del período de transición en la URSS, marcado por desestabilizaciones, formaciones híbridas y ambivalencias. Éste es el mayor ejemplo que tenemos, evidentemente la situación hoy no es la misma, pero el contexto de época capitalista sí lo es.

En la actualidad pienso que sirve para pensar las modalidades de todo este retorno a Marx que aún no está articulado estratégicamente, ni asociado a la reorganización práctica de las fuerzas del movimiento obrero y los trabajadores. Una fuerte alianza entre la teoría y la práctica refuta la relación mecánica, determinista entre ambas: deja a la teoría una dinámica propia donde cuenta con cierta libertad real de desarrollo con relación a la práctica, pero va siempre a la par con la política práctica y comprometida con la "situación". ●

Entrevistó:

Gastón Gutiérrez (IPS Karl Marx).

Traducción:

Guillaume Loïc (CCR) y Gastón Gutiérrez.